

SEMANA DE ORACIÓN Y REAVIVAMIENTO ESPIRITUAL
UN LLAMADO AL REAVIVAMIENTO
Por: Javier Mejía
Director de Mayordomía, DIA

Una gran necesidad exige una respuesta inmediata, urgente. Si la mayor necesidad de la iglesia es de carácter espiritual, entonces el satisfacer esa necesidad se convierte en algo urgente. Así lo ha entendido el pastor Ted Wilson, presidente mundial de la Iglesia Adventista, quien desde el mismo inicio de su gestión ha hecho un llamado a la iglesia mundial a la renovación de su vida espiritual.

Pero aclaremos que el llamado del pastor Wilson se da en respuesta a una invitación del Espíritu Santo, quien describe la necesidad espiritual de la iglesia con las siguientes palabras: “La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio” (*Reavivamiento*, p. 9). Si esta renovación de la vida espiritual es de carácter urgente, entonces “procurarlo ha de ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor” (*Íbid*).

¿Podríamos hallar en la Biblia un antecedente que justifique este llamado a la renovación de la vida espiritual? ¿Es posible encontrar en sus páginas algún caso en el que el máximo dirigente del pueblo de Dios haga un llamado general a una experiencia de reavivamiento espiritual? Si es así, ¿podrían repetirse los resultados del ejemplo bíblico en el actual pueblo de Dios? Revisemos el caso del rey Asa, el máximo dirigente de Israel en su tiempo, y seamos testigos de cómo la espiritualidad en un dirigente puede convertirse en una animosa y entusiasta aventura para todo el pueblo de Dios. Vamos a usar el capítulo 15 de 2 de Crónicas como fundamento bíblico para nuestro tema.

Dios invita al dirigente a ser espiritual.

Lo primero que Dios hace es aclararle al rey Asa que la espiritualidad es una relación:

“Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros” (2 Crónicas 15:2). Para confirmar esto, el Espíritu de Profecía establece que “nuestro Padre celestial está más dispuesto a conferirnos su Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales Dios ha prometido concedernos su bendición” (*Reavivamiento*, p. 9). Esto significa que Dios está dispuesto a satisfacer nuestra necesidad espiritual, pero sólo si lo buscamos. En realidad, “solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento” (*ibid*).

Pero esta relación con Dios se cultiva no solo mediante la vida de oración, sino que incluye la poderosa influencia de las Escrituras, pues “mientras la gente esté tan destituida del Espíritu Santo de Dios, no puede apreciar la predicación de la Palabra”, sin embargo, “cuando el poder del Espíritu toca su corazón, entonces no quedarán sin efecto los discursos presentados. Guiados por las enseñanzas de la Palabra de Dios, con la manifestación de su Espíritu, ejercitando un sano juicio, los que asisten a nuestras reuniones obtendrán una experiencia preciosa” (*Reavivamiento*, p. 9, 10).

Luego el Señor le hace una importante aclaración al rey Asa, y es que cuando el dirigente no es espiritual, no hay enseñanza, no hay ley, y es como si el pueblo estuviera sin Dios. El profeta Azarías le dijo al rey: “Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñara, y sin ley” (v. 3). Pero ocurre lo contrario cuando el dirigente de iglesia se consagra al Señor: su condición espiritual lo hace sentir preocupación por la vida espiritual del pueblo, y como resultado enseña y

promueve entre el pueblo todas aquellas prácticas que acercan el corazón del hombre al Señor.

Más adelante Dios señala las desventajas de la falta de espiritualidad: “En aquellos tiempos no hubo paz...sino muchas aflicciones...una gente destruía a otra...Dios los turbó con toda clase de calamidades” (vs. 5,6). Entonces, para contrarrestar el efecto destructor de la carencia de relación con Dios, Dios anima y motiva a su pueblo a ser espirituales: “Pero cuando en su tribulación se convirtieron a Jehová Dios de Israel, y le buscaron, él fue hallado de ellos...Esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra” (vs. 4,7).

Si notamos, el pasaje anterior señala que un verdadero reavivamiento implica una conversión del corazón. En medio de la tribulación causada por su alejamiento del Señor, los israelitas se arrepintieron y fueron convertidos “a Jehová Dios de Israel y le buscaron”. Por eso es que “debemos buscar a Dios con verdadera contrición; con profunda contrición de alma debemos confesar nuestros pecados para que puedan ser borrados... Debe haber un ferviente escudriñamiento de corazón. Debe haber oración unida y perseverante” (*Reavivamiento*, p. 14, 15).

Respuesta de Asa a la invitación del Señor

El rey se entusiasmó con el llamado del Señor a ser espiritual: “Cuando oyó Asa las palabras y la profecía del profeta Azarías, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables...y reparó el altar de Jehová” (v. 8). Si notamos, luego del reavivamiento vino una profunda reforma que implicó quitar los ídolos y reparar el altar de Jehová. Y es que no puede haber un genuino reavivamiento si no va acompañado de una consecuente reforma.

De hecho, la instrucción del cielo es que “deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas” (*Reavivamiento*, p. 16, 17). Por eso es que Asa “cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables y reparó el altar de Jehová”. Luego de cobrar ánimo espiritual, ahora Asa entusiasma al pueblo a consagrarse al Señor. En efecto, el rey “reunió a todo Judá y Benjamín... y en aquel mismo día sacrificaron para Jehová... Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma” (Vers. 12).

El resultado de esta respuesta espiritual fue de júbilo y alegría. Se fueron las aflicciones y volvió la paz: “Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas. Todos los de Judá se alegraron con este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes” (vs. 14,15).

Cuando el pueblo de Dios toma la decisión de buscarlo en ruego y oración, los resultados son extraordinarios. En realidad “no hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente” (*Reavivamiento*, p. 12).

Cuando el líder es espiritual, los demás quieren serlo

Las incuantificables ventajas de la espiritualidad son deseadas por otros. Cuando Asa reunió a todo Judá y Benjamín, se juntaron “con ellos los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él” (v. 9). Es inevitable, cuando el líder es espiritual, contagia a otros a serlo también.

Dios usa diferentes medios para invitar a su pueblo a una renovación de la vida espiritual. Al respecto, la sierva del Señor escribió lo siguiente: “Por medio de figuras se me ha mostrado que el Señor llevará a cabo sus planes mediante diversas formas e instrumentos” (*Reavivamiento*, p. 17). En el caso de nuestro estudio usó al rey Asa, y en este tiempo del fin Dios está usando al pastor Wilson y otros instrumentos humanos y diferentes medios.

En el pasado otro dirigente de Israel vivió la experiencia espiritual del rey Asa. Se trata de Josafat, otro rey de Israel, de quien se dice que “se animó su corazón en los caminos de Jehová” (2Crónicas 17:6). El dirigente espiritual es fácilmente identificado por el pueblo. La gente sabe cuando Jehová está con ese dirigente. Esto los contagia y los lleva a tomar grandes decisiones para cultivar ellos mismos su espiritualidad. Cuando el dirigente y la iglesia son espirituales, desaparecen las contiendas, las aflicciones, y se vive en paz, y sobre todo, en un ambiente de fiesta y júbilo, lo que llamamos regocijo espiritual.

¿Hasta dónde nos llevará el entusiasmo y el despertar espiritual al cual nos ha llamado el pastor Wilson como dirigente de la iglesia mundial? Oramos para que sea al rápido cumplimiento de la misión y al pronto regreso del Señor. El mundo no podría soportar el impacto de 16 millones de adventistas renovados por el ungimiento del Espíritu Santo. Oramos para que este llamado a un reavivamiento sea la antesala del pleno

derramamiento de la lluvia tardía. Si ocurrió en tiempos del rey Asa, permitamos que el Espíritu Santo lo haga otra vez.

Elena de White escribió que “en muchos corazones parece haber apenas un hálito de vida espiritual” (*Reavivamiento*, p. 15). Sin embargo, como resultado de su respuesta a esta invitación de renovación espiritual, en lugar de que en su corazón haya tan solo un leve aliento de vida espiritual, de su interior brotarán ríos de agua viva espiritual.